

Mensaje Tres

El trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

I. El trabajo de amor es la clave en la fecundidad de nuestra obra de fe—1 Ts. 1:3:

- A. El amor es la motivación intrínseca, la vida interior, y la verdadera fortaleza de nuestra obra de fe—Ga. 5:6; cf. Co. 1:28—2:1; 1 Co. 15:58; Hechos 20:20, 31.
- B. Dios es amor; nosotros amamos porque El nos amó primero—1 Juan 4:8, 19:
 - 1. El amor de Dios nos motiva, a Sus hijos, para amar a las personas sin ninguna discriminación—Mt. 5:43-48; cfr. 9:12-13; 27:38; Lucas 23:42-43.
 - 2. El amor nos motiva a pastorear a las personas con el corazón amoroso y perdonador de nuestro Padre Dios y el espíritu que busca y pastorea de nuestro Salvador Cristo—15:3-10, 17-18; Juan 10:11, 16; 21:15-17; 1 Pe. 2:25; 5:4.
 - 3. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es el mayor—1 Co. 13:4-8, 13.
 - 4. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1.
 - 5. Necesitamos un espíritu ferviente de amor para vencer la degradación de la iglesia actualmente—2 Ti. 1:6-7; 2 Co. 5:14; 12:15.
 - 6. Para vencer la degradación de la iglesia, necesitamos seguir el amor con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22; 1 Co. 13:1.
 - 7. El amor es el camino más excelente para que seamos algo y para que hagamos algo para la edificación del Cuerpo de Cristo—12:31b—13:1.

II. La perseverancia en la esperanza es la longevidad de nuestra obra de fe:

- A. La vida que hemos recibido mediante la regeneración nos capacita para tener una esperanza, con numerosos aspectos, para esta era, para la era venidera y para la eternidad—1 Pe. 1:3; Tito 1:2:
 - 1. En esta era tenemos la esperanza de crecer en vida, de madurar, de manifestar nuestros dones, de ejercitar nuestras funciones, de ser transformados, de vencer, de ser redimidos en nuestro cuerpo y de entrar en la gloria—Co. 1:27; 1 Pe. 1:3-5, 9; Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:7-8.
 - 2. En la era venidera tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar de las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos—Ap. 5:10; 2 Ti. 4:18.
 - 3. En la eternidad tenemos la esperanza de ser la Nueva Jerusalén, cuando participaremos plenamente de las bendiciones consumadas de la vida eterna en su última manifestación en la eternidad—Ap. 21:1-7; 22:1-5.
- B. La perseverancia en la esperanza subyuga toda clase de desilusiones, desánimos e imposibilidades; vence toda clase de oposiciones, obstáculos y frustraciones—He. 4:16; Fil. 2:13; 4:11-13; 1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5.
- C. Tal perseverancia tiene como su consumación ganar pecadores, alimentar a los creyentes, perfeccionar a los santos y edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo, para el reino de Dios y de Cristo—2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58.

III. Nuestra obra de fe, trabajo de amor y perseverancia en la esperanza, son “conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido”—2 Co. 10:13:

- A. En la obra espiritual, lo más importante es conocer “el modelo... en el monte” (He. 8:5); si no hay una comprensión del plan de Dios, no existe la posibilidad de llevar a cabo la obra de Dios (Hechos 26:19).
- B. Cada colaborador tiene una obra específica con la que Dios le ha medido y un camino por el cual Dios desea que camine; si usted se encuentra de pie en su posición legítima, laborando en su servicio legítimo y andando por el camino legítimo, esa es la gloria más elevada—13:25a, 36a; 20:24; 2 Ti. 4:7.